El Glorioso Evangelio

El Glorioso Evangelio

Índice

El Hijo Pródigo …….. 1
por Virgilio Crook

Doctrinas Esenciales ... 5
por Douglas L. Crook

Editores

Virgilio H. Crook y Douglas L. Crook
4535 Wadsworth Blvd., Wheat Ridge, CO, 80033-3303

Vol. 13 – N^{o} 08

Impreso Mensualmente por EGE Ministries

Gratis – No Se Vende

La Parábola Del Hijo Pródigo

por Virgilio Crook
(parte 11)

El camino de regreso al Padre

(3) El hijo pródigo se arrepintió verdaderamente

El hijo pródigo no estaba fingiendo, ni dando excusas. No fue porque fue pillado que él se arrepintió. Él verdaderamente se sintió apenado y se arrepintió. ¿Cómo sabemos? Él dijo esas tres palabras que mueven el corazón del Padre Eterno como ningunas otras. "Padre, he pecado." El Hijo Pródigo se rindió a la convicción del Espíritu Santo. Es una cosa ser convencido por el Espíritu Santo, es otra rendirse, obedecer y actuar sobre esa convicción.

Pienso que las tres palabras más difíciles de pronunciar, en cualquier lenguaje, son: "YO HE PECADO." Bailamos por todos lados diciendo: "Metí la pata, es que se me sorprendió, hice mal, dejé caer mi guarda, fui débil, me equivoqué, hice una cosa equivocada" y cuántas excusas más estamos dispuestos a dar. NO, NO Y NO – YO - HE - PECADO. No es un desperfecto de carácter, es pecado, una ofensa contra el Eterno y Santo Dios..

Cuán diferente fue la actitud de David a la de Saúl, la cual ya hemos considerado. Saúl, siendo enfrentado por Samuel, reaccionó a su pecado en la manera normal de la humanidad pecaminosa.

"Y él dijo: (Saúl)*Yo he pecado; pero te ruego que me honres delante de los ancianos de mi pueblo y delante de Israel, y vuelvas conmigo para que adore a Jehová tu Dios."*
1º Samuel 15:30

Las palabras de Saúl aquí no muestran el verdadero arrepentimiento, sino simplemente un cierto grado de remordimiento. No puede haber ningún honor en la presencia de la desobediencia y el pecado. Cuán distinta fue la actitud del hijo pródigo. El arrepentimiento del hijo pródigo fue genuino. Él no pidió ningún favor, él no pidió honor, ni respeto, ni un trato especial. Él gustosamente tomó el lugar más bajo. *"He pecado, pero hónrame,"* simplemente no es aceptable delante de Dios, ni tampoco debemos nosotros aceptar tal actitud. El pecado, en cualquier forma, en cualquier momento, en la vida de quienquiera, trae vergüenza. Si no sentimos vergüenza por nuestro pecado, no nos hemos arrepentido. El reconocimiento del pecado en nuestra vida, en cualquier forma, siempre trae vergüenza. Esto nos hace acudir a Dios para pedirle perdón.

"Y volviendo en sí, dijo: ¡Cuántos jornaleros en casa de mi padre tienen abundancia de pan, y yo aquí perezco de hambre! Me levantaré e iré a mi padre, y le diré: Padre, he pecado contra el cielo y contra ti." ***Lucas 15:17, 18***

Tal vez lo que dije: "que no hay excusa para el pecado, especialmente para un hijo de Dios," suene un poco severo. Pero no me disculpo por esa declaración y no voy a procurar suavizarla. Me doy cuenta de que hay muchas razones por qué pecamos, por qué cometemos hechos de pecado, pero no hay excusa para continuar en el pecado, especialmente como hijo de Dios.

El pecado siempre trae vergüenza. Dios no bromea acerca del pecado, ni debemos nosotros. Recuerde la respuesta y la actitud de Letterman frente a su pecado, el presentador de programa de entrevistas, de que hablamos anteriormente. En vez de sentir vergüenza por sus acciones inmorales, él solamente hizo bromas sobre la situación. Él no tomó la situación en serio.

Creo que debemos ser tan duros en cuanto al pecado, como lo es Dios. Pero, al mismo tiempo, siempre debemos ser tan tiernos hacia el arrepentido, como Él es.

"*Y viendo Moisés que el pueblo estaba desenfrenado, porque Aarón lo había permitido, para vergüenza entre sus enemigos.*" ***Éxodo 32:25*** Vivimos en un mundo lleno de pecado por todas partes. Qué vergüenza y deshonra traemos para el nombre sagrado de nuestro Padre cuando pecamos y aún más, sí es que continuamos en el pecado.

"*De cierto se oye que hay entre vosotros fornicación, y tal fornicación cual ni aun se nombra entre los gentiles; tanto que alguno tiene la mujer de su padre. Y vosotros estáis envanecidos. ¿No debierais más bien haberos lamentado, para que fuese quitado de en medio de vosotros el que cometió tal acción?*" ***1ª Corintios 5:1, 2*** Otra versión lo traduce: "la inmoralidad sexual entre ustedes es tan tremenda que ni siquiera el pagano sería culpable de ella...ustedes deberían estar llenos con tristeza, la tristeza que es según Dios."

"*Cuando viene la soberbia, viene también la deshonra; Mas con los humildes está la sabiduría.*" ***Proverbios 11:2*** ¿Qué es el orgullo? Es pecado. "Somos todos pecadores," no es una defensa para el pecado. ¿Continuaremos en el pecado, siendo que somos hijos de Dios? Claro que no. No, ni considerar tal pensamiento.

El mensaje de Pablo: "*Sino que anuncié primeramente a los que están en Damasco, y Jerusalén, y por toda la tierra de Judea, y a los gentiles, que se arrepintiesen y se convirtiesen a Dios, haciendo obras dignas de arrepentimiento.*" ***Hechos 26:20***

La palabra "arrepentirse" significa: dar la vuelta, o cambiar la dirección y como resultado, hacer obras visibles que son pruebas de tal arrepentimiento, o sea, pruebas que muestran que se ha cambiado de dirección. La concordancia bíblica da lo siguiente como definición: "pensar diferente, eso es; reconsiderar." Otra versión dice: "hagan obras y vivan vidas consistentes con y dignos de su arrepentimiento." No es cuestión de cuánto tiempo ha pasado, ni de cuán severo fue el

pecado, o quién sabe de ello. Debe haber un cambio y reconocimiento de la culpabilidad y la vergüenza. Debe haber "*tristeza que es según Dios.*" Como Pablo dijo a los corintios: "deben ser llenos con la tristeza, "

"*Porque la tristeza que es según Dios produce arrepentimiento para salvación, de que no hay que arrepentirse; pero la tristeza del mundo produce muerte*." ***2ª Corintios 7:10***

La tristeza del mundo sólo hace broma del pecado y lo menosprecia. La tristeza que es según Dios trae victoria. Cuando la gente dice: "lo siento," lo que quieren decir es: "lo siento que fui pillado." Cuán diferente es "*la tristeza que es según Dios.*" No "lo siento que fui pillado," sino "lo siento que ofendí y avergoncé a mi Padre Celestial y cualquier otro que fue afectado por mi pecado."

"*Porque he aquí, esto mismo de que hayáis sido contristados según Dios, ¡qué solicitud produjo en vosotros, qué defensa, qué indignación, qué temor, qué ardiente afecto, qué celo, y qué vindicación! En todo os habéis mostrado limpios en el asunto*." ***2ª Corintios 7:11***

Aquí Pablo menciona ocho resultados del verdadero arrepentimiento. Él dijo que el arrepentimiento verdadero de los Corintios produjo algo en ellos. Él habla de la solicitud, la defensa, la indignación, el temor, el ardiente afecto, el celo, la vindicación, y como resultado final, había una muestra visible de su arrepentimiento y quedaron limpios de su pecado. El apóstol Pablo fue consolado y animado por el testimonio de Tito, cuando él le contó del cambio en la actitud de los Corintios. Él fue consolado y animado al saber de su gran afecto, su llanto y su solicitud. Los Corintios habían cometido un gran error y pecado en su congregación, pero recibieron la corrección de parte del apóstol y quedaron limpios delante de Dios. Una vez más declaramos, bellas palabras refrescantes: "yo he pecado."

Doctrinas Esenciales De La Biblia

por Douglas Crook
(parte 20)

En ***1ª Corintios 12*** Pablo da una lista de nueve ejemplos de los muchos dones dados por el Espíritu Santo.

Palabra de Sabiduría.

Esto es un atributo especial o una capacidad de dar instrucción sabia acerca de un cierto curso de acción, basada en un entendimiento de la voluntad de Dios. Todo el pueblo de Dios debe ser sabio acerca de las Escrituras. Todos deben ser sabios en el andar diario, pero a unos el Espíritu da sabiduría especial para dirigir al pueblo de Dios en la voluntad de Dios en una situación específica.

La palabra de sabiduría puede ser para un individuo o para una asamblea.

Hechos 15:19-21

"Por lo cual yo juzgo que no se inquiete a los gentiles que se convierten a Dios, sino que se les escriba que se aparten de las contaminaciones de los ídolos, de fornicación, de ahogado y de sangre. Porque Moisés desde tiempos antiguos tiene en cada ciudad quien lo predique en las sinagogas, donde es leído cada día de reposo."

Hechos 15:28-29

"Porque ha parecido bien al Espíritu Santo, y a nosotros, no imponeros ninguna carga más que estas cosas necesarias: que os abstengáis de lo sacrificado a ídolos, de sangre, de ahogado y de fornicación; de las cuales cosas si os guardareis, bien haréis. Pasadlo bien."

Santiago recibió y ejecutó el don de la palabra de sabiduría en el concilio de hermanos en Jerusalén. Su consejo guió a la iglesia primitiva en su decisión acerca de cómo tratar con los creyentes gentiles.

Palabra de Ciencia.

El don de la palabra de ciencia va más allá de un conocimiento de las Escrituras y doctrina que cada creyente debe poseer. Esto es una capacidad especial dada para ocasiones especiales. Es el don de saber algo que está más allá de nuestra propia experiencia. Jesús demostró esta habilidad en su ministerio terrenal.

Juan 2:24-25

"Pero Jesús mismo no se fiaba de ellos, porque conocía a todos, y no tenía necesidad de que nadie le diese testimonio del hombre, pues él sabía lo que había en el hombre."

Juan 4:16-19

"Jesús le dijo: Ve, llama a tu marido, y ven acá. Respondió la mujer y dijo: No tengo marido. Jesús le dijo: Bien has dicho: No tengo marido; porque cinco maridos has tenido, y el que ahora tienes no es tu marido; esto has dicho con verdad. Le dijo la mujer: Señor, me parece que tú eres profeta."

Él sabía lo que había en el hombre. Él sabía que la mujer, en realidad, había tenido 5 maridos.

También vemos la demostración de este don en el ministerio de Pedro. ***(Hechos 5:1-11)*** Pedro supo por el Espíritu Santo que Ananías y Safira mintieron. El Espíritu le hizo saber a Pedro lo que él, de otra manera, no podía haber sabido. Este conocimiento no es usado para impresionar a otros, sino es para recordarnos que Dios nos conoce íntimamente. Recordando que Dios nos conoce íntimamente, podemos someternos a Su voluntad incondicionalmente, sin intentar esconder algo del Señor.

El Glorioso Evangelio – 4535 Wadsworth Blvd Wheat Ridge, CO 80033 USA

www.elgloriosoevangelio.org – Gratis – No Se Vende – egepub@juno.com

La Fe.

Cada hijo de Dios tiene una medida de fe. Cada creyente debe vivir por la fe. Sin embargo, este don es una medida especial de fe para una obra especial de Dios.

Hechos 23:11

"A la noche siguiente se le presentó el Señor y le dijo: Ten ánimo, Pablo, pues como has testificado de mí en Jerusalén, así es necesario que testifiques también en Roma."

Hechos 27:21-25

"Entonces Pablo, como hacía ya mucho que no comíamos, puesto en pie en medio de ellos, dijo: Habría sido por cierto conveniente, oh varones, haberme oído, y no zarpar de Creta tan sólo para recibir este perjuicio y pérdida. Pero ahora os exhorto a tener buen ánimo, pues no habrá ninguna pérdida de vida entre vosotros, sino solamente de la nave. Porque esta noche ha estado conmigo el ángel del Dios de quien soy y a quien sirvo, diciendo: Pablo, no temas; es necesario que comparezcas ante César; y he aquí, Dios te ha concedido todos los que navegan contigo. Por tanto, oh varones, tened buen ánimo; porque yo confío en Dios que será así como se me ha dicho."

Pablo tenía fe que él iba a ir a Roma. Algunos tienen la fe para realizar campamentos o reuniones especiales. Otros tienen la fe para tener una escuela bíblica o un ministerio de imprimir folletos. No todos son llamados a hacer la misma obra, pero el Espíritu Santo da el don de la fe, a quienes el Señor llama a una obra especial.

Las Sanidades.

Hechos 3:1-11

"Pedro y Juan subían juntos al templo a la hora novena, la de la oración. Y era traído un hombre cojo de

nacimiento, a quien ponían cada día a la puerta del templo que se llama la Hermosa, para que pidiese limosna de los que entraban en el templo. Este, cuando vio a Pedro y a Juan que iban a entrar en el templo, les rogaba que le diesen limosna. Pedro, con Juan, fijando en él los ojos, le dijo: Míranos. Entonces él les estuvo atento, esperando recibir de ellos algo. Mas Pedro dijo: No tengo plata ni oro, pero lo que tengo te doy; en el nombre de Jesucristo de Nazaret, levántate y anda. Y tomándole por la mano derecha le levantó; y al momento se le afirmaron los pies y tobillos; y saltando, se puso en pie y anduvo; y entró con ellos en el templo, andando, y saltando, y alabando a Dios. Y todo el pueblo le vio andar y alabar a Dios. Y le reconocían que era el que se sentaba a pedir limosna a la puerta del templo, la Hermosa; y se llenaron de asombro y espanto por lo que le había sucedido. Y teniendo asidos a Pedro y a Juan el cojo que había sido sanado, todo el pueblo, atónito, concurrió a ellos al pórtico que se llama de Salomón."

El hombre cojo fue sanado por el poder del Espíritu Santo. Recuerde por qué son dados estos dones. Son para la edificación del cuerpo de Cristo. La sanidad es para la gloria de Dios y para impulsar a los hombres a examinar su condición espiritual. Sin duda, a los apóstoles les fueron dados este don, pero obviamente, había otros en Corintio que también lo poseían. Yo creo que el Espíritu aún da este don a los individuos hoy. Él lo da a quien Él quiere, cuando Él considera que es necesario.

Hay muchos imitadores falsos de este don verdadero del Espíritu Santo. Los ministerios de sanidad autoproclamados de hoy, como Benny Hinn y muchos otros, son un reproche al Evangelio. Estos predicadores falsos se promueven a sí mismos en vez de a Cristo. Enseñan doctrina que contradice la enseñanza de la Palabra y guían al pueblo de Dios lejos de la voluntad revelada de Dios. Ellos pretenden el don y son una tragedia.

Sin embargo, es igualmente trágico rechazar el poder genuino del Espíritu Santo para sanar estos cuerpos. Si no podemos tener la fe que el Espíritu Santo tiene poder para sanar nuestros cuerpos hoy, ¿cómo podemos pretender tener la fe que Él algún día vivificará nuestros cuerpos mortales cuando Jesús venga?

Romanos 8:11

"Y si el Espíritu de aquel que levantó de los muertos a Jesús mora en vosotros, el que levantó de los muertos a Cristo Jesús vivificará también vuestros cuerpos mortales por su Espíritu que mora en vosotros."

Creer que el Espíritu Santo aún da el don de sanidades hoy, no significa que creemos que Dios curará a cada uno que le pida la sanidad. No hay ninguna promesa para la sanidad incondicional para cada creyente en toda ocasión.

Esta manifestación del Espíritu Santo es calificada por el mismo requisito de todos los otros dones. Es para la edificación espiritual de los santos y para guiarnos a la voluntad de Dios. Si una sanidad milagrosa traerá la mayor gloria a Dios, seremos sanados. Si no, Él proveerá exactamente lo que necesitamos, cuando lo necesitamos, para obtener lo mejor de Él en esta vida y en la eternidad.

Hacer Milagros.

Hechos 19:11-12

"Y hacía Dios milagros extraordinarios por mano de Pablo, de tal manera que aun se llevaban a los enfermos los paños o delantales de su cuerpo, y las enfermedades se iban de ellos, y los espíritus malos salían."

Hechos 13:8-11

"Pero les resistía Elimas, el mago (pues así se traduce su nombre), procurando apartar de la fe al procónsul. Entonces Saulo, que también es Pablo, lleno del

Espíritu Santo, fijando en él los ojos, dijo: ¡Oh, lleno de todo engaño y de toda maldad, hijo del diablo, enemigo de toda justicia! ¿No cesarás de trastornar los caminos rectos del Señor? Ahora, pues, he aquí la mano del Señor está contra ti, y serás ciego, y no verás el sol por algún tiempo. E inmediatamente cayeron sobre él oscuridad y tinieblas; y andando alrededor, buscaba quien le condujese de la mano."

Los milagros fueron muy comunes en la Iglesia primitiva y en cada período de avivamiento desde entonces. ¿Por qué no son más comunes los milagros hoy? Lo único que yo sé es que el Espíritu Santo es el mismo Espíritu Santo y cuando el pueblo de Dios necesita un milagro, Él suplirá lo que es necesario a los que se someten a Su poder.

La Profecía.

La profecía es la habilidad de proclamar o predecir la voluntad de Dios. La profecía es un mensaje inspirado. En ***Hechos 21:10-11*** tenemos un ejemplo del don de profecía que predijo algo futuro.

Hechos 21:10-11

"Y permaneciendo nosotros allí algunos días, descendió de Judea un profeta llamado Agabo, quien viniendo a vernos, tomó el cinto de Pablo, y atándose los pies y las manos, dijo: Esto dice el Espíritu Santo: Así atarán los judíos en Jerusalén al varón de quien es este cinto, y le entregarán en manos de los gentiles."

Esta profecía no era información nueva a Pablo. Pablo andaba bajo la guía del Espíritu en una manera muy personal y ya sabía que él iba a afrontar tiempos difíciles en Jerusalén. La profecía era para el beneficio de los otros hermanos que amaron a Pablo. Ellos interpretaron la información como una advertencia de no ir a Jerusalén. Pero el Espíritu Santo nunca prohibió a Pablo ir a Jerusalén. Cuando los hermanos no podían convencer a Pablo a no ir a

Jerusalén dijeron, “hágase la voluntad del Señor.” Esta fue la conclusión apropiada. Fue la voluntad de Dios que los hermanos orasen por la protección de Pablo. La profecía sirvió para moverlos a la oración fiel a favor de Pablo.

La profecía no es un substituto del hecho de ser personalmente guiado por el Espíritu Santo. No tengo que ir a un profeta para pronosticar mi futuro. Si es necesario, el Espíritu Santo puede hablar por la profecía para el beneficio del cuerpo para confirmar, consolar y exhortar Su dirección personal en mi vida.

Lo siguiente, es otro ejemplo de la profecía que es una predicción del futuro.

Hechos 27:9-10

“Y habiendo pasado mucho tiempo, y siendo ya peligrosa la navegación, por haber pasado ya el ayuno, Pablo les amonestaba, diciéndoles: Varones, veo que la navegación va a ser con perjuicio y mucha pérdida, no sólo del cargamento y de la nave, sino también de nuestras personas.”

Hechos 27:24-26

“Diciendo: Pablo, no temas; es necesario que comparezcas ante César; y he aquí, Dios te ha concedido todos los que navegan contigo. Por tanto, oh varones, tened buen ánimo; porque yo confío en Dios que será así como se me ha dicho. Con todo, es necesario que demos en alguna isla.”

Pablo predijo detalles específicos que no podía haber conocido sin recibir el don de profecía del Espíritu Santo.

La profecía verdadera nunca contradecirá la voluntad de Dios escrita en la Biblia. Hay quienes se preocupan excesivamente por la profecía, al punto que uno no puede saber cuál es la voluntad de Dios para su vida, si no va a uno de sus profetas para escuchar cuál es la voluntad de Dios para su vida. Muchas de sus profecías contradicen la enseñanza de la Biblia. Muchas de sus profecías son equivocadas y no

se cumplen. La norma bíblica para saber si una predicción es verdaderamente una profecía de Dios es simple.

Deuteronomio 18:20-22

"El profeta que tuviere la presunción de hablar palabra en mi nombre, a quien yo no le haya mandado hablar, o que hablare en nombre de dioses ajenos, el tal profeta morirá. Y si dijeres en tu corazón: ¿Cómo conoceremos la palabra que Jehová no ha hablado?; si el profeta hablare en nombre de Jehová, y no se cumpliere lo que dijo, ni aconteciere, es palabra que Jehová no ha hablado; con presunción la habló el tal profeta; no tengas temor de él."

Aunque esto fue obviamente escrito bajo la Ley, podemos estar seguros que la norma de Dios no ha bajado en esta edad de la Gracia, en la cual el Espíritu Santo está presente con cada creyente para guiarle a toda la verdad.

Tengo una prima que está casada con un bombero que, debido a lesiones en la cabeza, a causa de un accidente en el trabajo, está incapacitado severamente. Otra prima mía asiste a una iglesia donde un predicador predijo que si ella trajera a su marido a un cierto hombre para la oración, su marido sanaría. Ella trajo a su marido, ellos oraron y el bombero todavía no está curado. Era una profecía falsa por un profeta falso. En esta edad de la gracia, no apedreamos al profeta falso, pero tampoco lo toleramos o le damos lugar en nuestros cultos.

Yo creo que el Espíritu Santo puede aún hoy día hablar por individuos para pronosticar la voluntad de Dios, cuando es necesario para el beneficio del cuerpo de Cristo. Tal pronóstico, ungido por el Espíritu Santo, siempre será exacto y cada detalle será realizado.

El don de profecía también incluye la predicación o proclamación de la voluntad de Dios. Pedro, en el día de Pentecostés, habló bajo la unción del Espíritu Santo cuando proclamó las buenas nuevas del evangelio. Recibió una

revelación de la voluntad de Dios y la hizo conocer para el beneficio de todos. Aquella revelación no necesariamente tiene que ser desconocida antes. Esta clase de profecía es simplemente proclamar la voluntad de Dios. La habilidad de anunciar la voluntad de Dios en cualquier situación específica es el don del Espíritu Santo de profecía.

% Virgil Crook
4535 Wadsworth Blvd
Wheat Ridge, CO 80033
USA

www.elgloriosoevangelio.org egepub@juno.com

0813